

En otras clases la duracion de la vida ha aumentado, pero ha sido á costa del obrero segun se demuestra por las tablas de mortalidad que se han formado en París, donde la proporcion de las defunciones en el duodécimo distrito es de 1 por cada 26 habitantes, mientras que para el primero no es mas que de 1 por 52.

Se duda, pues, de que haya tendencia al mal—cuando menos en lo que se refiere á la clase obrera—en la actual sociedad? No os parece que esta se halla organizada no, como queria Saint-Simon, para mejorar la parte física moral é intelectual del pueblo, sino para acrecentar su ignorancia, su depravacion y su miseria?

A la escuela Politécnica concurren todos los años, por término medio, 176 discípulos. Segun M. Chevalier, este número podia ser veinte veces mayor. Pero que es lo que harian los capitalistas de 3,521 Politécnicos que al fin de cada curso les arrojaria la escuela? Vuelvo á preguntarlo, qué haria de ellos?

Cuando el reglamento prescribe que no se admitan sino 176 discípulos en vez de 3,520, es porque el gobierno y la industria feudal no pueden admitir sino 176 jóvenes cada año. Esto cualquiera lo comprende. No se cultiva la ciencia por la ciencia; no se aprende la química, el cálculo integral, la geometría analítica, la mecánica, para hacer despues lo que el obrero ó el labriego. La muchedumbre de capacidades léjos de servir al País y al Estado ofrece inconvenientes. Bajo tal concepto para evitar que las clases se dividan sin fruto, es necesario que la instruccion sea distribuida conforme á las fortunas; que sea débil ó casi nula para la clase mas numerosa y mas vil; mediana para la clase media; superior para la clase rica, la cual por su inteligencia y talentos representará algun dia, la aristocracia de donde sale. Hé ahí el cálculo del gobierno; hé ahí lo que el clero católico, fiel á sus dogmas y á sus tradiciones feudales, ha comprendido siempre: la ley que entregó á este último la Universidad y las escuelas no fué mas que un acto de justicia.

Esto hace que la enseñanza nunca sea universal, ni nunca pueda ser libre: en una sociedad que tiene el carácter feudal, esto seria un contrasentido. Para sujetar á las masas es necesario rebajar el número de capacidades, reducir la existencia de los colegios; mantener en sistemática ignorancia á millones de obreros para que se dediquen á los trabajos mas repugnantes y penosos; usar, en fin, de la enseñanza, como si no existiera, ó, lo que es lo mismo, dirigirla hácia el embrutecimiento y explotacion de la clase pobre.

Y como si el mal, á semejanza del bien, hubiese de alcanzar su sancion, el pauperismo organizado, previsto y preparado por la anarquía

económica, encuentra tambien, la suya: está en la lista de los crímenes. Hé ahí cual ha sido en el transcurso de 25 años la progresion de estos últimos segun la estadística.

	Crímenes.	Acusados.
1827	34,908	47,443
1846	80,891	101,433
1847	95,914	124,159

En los tribunales correccionales la progresion fué la misma

	Crímenes.	Acusados.
1829	108,390	159,740
1845	152,923	197,913
1847	184,922	239,291

Cuando el obrero queda embrutecido por la division mínima del trabajo, por el empleo de las máquinas y por su propia ignorancia; cuando se le desanima por la escasez de su salario; cuando se le desmoraliza por sus muchas vacaciones; cuando el monopolio ha provocado su hambre; cuando carece de pan, de lecho y hogar, el obrero solicita una limosna, se entrega al merodeo y la vagancia, roba y asesina, y despues de haber pasado entre las manos de los que le han explotado, para en manos de los curiales. Es esto claro?

Ahora volveré á la política.

### III.

#### ANOMALÍAS DEL GOBIERNO: TENDENCIAS Á LA TIRANÍA Y Á LA CORRUPCION.

La verdad se ampara de las inteligencias por el contraste del error. En vez de la libertad é igualdad económicas, la Revolucion nos dejó, á beneficio de inventario, la autoridad y subordinacion políticas. El estado, que cada dia se ha ido engrandeciendo, que goza de innumerables privilegios, se ha encargado de hacer, en nuestro obsequio, lo que debíamos esperar de cualquier otra influencia. Y cómo ha cumplido su empresa? Qué papel—dejando á un lado su organizacion particular—ha representado en los últimos cincuenta años?Cuál ha sido su tendencia? Hé ahí la cuestion.

Hasta 1848 los hombres de Estado ya figurasen en la oposicion, ya al lado del ministerio, y cuya influencia dirigia el espíritu público y hasta el mismo gobierno, no tuvieron conciencia de la falsa direccion que la sociedad llevaba, principalmente en lo que concernia á los obreros. La mayor parte de ellos consideraban como un mérito y un deber el ocuparse, de vez en cuando, de su suerte. El uno gritaba á favor de su ense-

ñanza, el otro clamaba contra el prematuro é inmoral empleo de los niños en las fábricas. Este exigia la rebaja del impuesto en la sal, la carne y las bebidas, aquel provocaba la abolicion de los privilegios, y de los aranceles de aduanas. En las altas regiones del poder no se deseaba mas que resolver las cuestiones económicas y sociales; pero nadie observaba que en el estado actual de nuestras instituciones, estas reformas eran completamente inocentes y quiméricas, que para realizarlas hacíase indispensable una creacion nueva, una Revolucion que todo lo destruyese y volviese á plantearlo.

Desde el 24 de febrero el gobierno ha tomado una direccion totalmente opuesta á la que se habia seguido anteriormente. La política de opresion y de continuo empobrecimiento que sin saberlo, y á pesar suyo habia adoptado hasta entonces, se sigue actualmente con pleno conocimiento de causa.

El gobierno es el órgano de la sociedad.

Lo que pasa en esta de mas oculto, de mas metafísico, se propone en la esfera del gobierno con una franqueza verdaderamente militar, con un rigorismo verdaderamente fiscal. Hace ya mucho tiempo que un hombre de Estado afirmó que un gobierno no podia existir sin deuda pública, y un enorme presupuesto. Este aforismo, con el que la oposicion hubo de escandalizarse tanto, es la espresion financiera de la tendencia retrógrada y subversiva del gobierno; hoy dia nos es posible medir su profundidad inmensa. Significa que el gobierno creado para dirigir la sociedad, es el espejo de la sociedad misma.

En 1.º de abril de 1814 los intereses de la deuda pública subian á la cantidad de . . . . .	63.307,637
En 31 de julio de 1830. . . . .	199.417,208
En 1.º de enero de 1847. . . . .	237.113,366
En 1.º de enero de 1851. . . . .	271.000,000

La deuda pública, tanto para el Estado como para las ciudades—á las cuales nada tan justo como el considerarlas en este punto como apéndices de la autoridad central—representa aquí cerca la mitad de la suma total de los créditos hipotecarios y quirografarios que ahogan al país, los cuales, bajo el mismo impulso, se han aumentado en una progresion paralela. La tendencia es manifiesta. Dónde nos guia? A la quiebra. El primer presupuesto que el Directorio nos dejó organizado fué el de 1802. A partir de esta fecha los gastos han notablemente aumentado siguiendo la misma progresion que la deuda:

En 1802. . . . .	589.500,000
En 1819. . . . .	863.853,109

En 1829. . . . .	1,014.914,432
En 1840. . . . .	1,298.514,449-72
En 1848. . . . .	1,692.181,111-48

Así, en el transcurso de cincuenta años, el presupuesto de gastos ha casi triplicado, y su aumento anual, por término medio, ha sido de cerca 24.000,000. Fuera muy nécio el achacar este aumento—como lo achacaron algunos, durante la restauracion de la monarquía de Julio, á la aparicion dinástica y la conspiracion republicana,—fuera muy nécio, decimos, el achacar este aumento á la incapacidad de los ministros ó á su política mas ó menos liberal é inteligente. Esplicar, por la insuficiencia de los hombres, un fenómeno tan constante, tan regular como el aumento de un presupuesto—principalmente cuando este aumento se halla en relacion con el de las hipotecas y las inscripciones del gran libro,—es tan absurdo como esplicar la peste de Oriente ó la fiebre amarilla por la ignorancia de los médicos.

Lo que se debe atacar es la higiene, lo que se debe reformar es el sistema económico.

Así el Gobierno, considerado como órgano del orden y garantía de las libertades, sigue una marcha igual á la que nuestra sociedad ha emprendido: se embaraza á sí propio, va aumentando la deuda y tiende á la bancarrota. Veamos cómo la sociedad, entregada á la anarquía y á sus propios elementos, se inclina á reconstituir las antiguas cartas, y veamos cómo el Gobierno por su parte se alía con la aristocracia del dinero y concluye por oprimir al pobre.

No organizando la Revolucion los elementos sociales, resultó la desigualdad de condiciones, la cual, no solo reconoce por origen la desigualdad de facultades, sino las injusticias de la fortuna. El privilegio, desterrado por la ley, vuelve á brotar por la falta de equilibrio: esto no es un efecto de la predestinacion divina, sino una necesidad de la civilizacion.

Una vez justificado en el orden de naturaleza y en el de la providencia, qué es lo que falta al privilegio para asegurar definitivamente su triunfo?

Ponerlo en armonía con las leyes, las instituciones y el Gobierno, y hé ahí á dónde se dirige con paso de gigante.

Fuera de esto, como ninguna ley lo prohíbe—principalmente si halla su causa en la naturaleza y la fortuna—puede calificarse de legal y bajo tal concepto adquiere un derecho al respeto de los ciudadanos y á la proteccion del gobierno.

Cuál es el principio que rige la sociedad actual? *Trabajar por cuenta*

*propia y dejar que Dios ó el azar mire por todos*; y siendo, el privilegio, un resultado del azar, de una especulacion cualquiera, de todos esos medios aleatorios que proporciona el estado crítico de la industria, forma, á no dudarlo, una cosa providencial, pero á la que todo el mundo respeta.

Cuál es, por otra parte, la obligacion del Gobierno? El proteger y defender la vida, la industria y la propiedad del individuo. Mas si por la lógica de las cosas, la propiedad, la riqueza, el bienestar, van por un lado, y la miseria vá por otro, claro está que de hecho el Gobierno se halla constituido para defender la clase rica en contra de la pobre. Es necesario, pues—para la perfeccion de este sistema—que lo que ya existe de hecho se eleve á la categoría de derecho, y esto es lo que cabalmente desea el poder y lo que ya indicó el exámen del presupuesto.

Hablemos del azar.

El Gobierno provisional nos ha revelado que el aumento del sueldo fijado á los empleados desde 1830 á 1848 formaba una cantidad de 65 millones. Suponiendo que la mitad de esta suma fuese adjudicada á empleados de nueva planta, y que el término medio de los sueldos fuesen mil francos por persona, tendríamos que el Gobierno, durante la monarquía de Julio, aumentó en 32,500 el número de los funcionarios. Hoy día estos, segun M. Raudot, forman un total de 568,365: así es que, por cada nueve hombres hay uno que vive del presupuesto. La creacion de esos 32,500 empleos constituye un acto de despilfarro. Qué interés ofrecía al rey, á los ministros y á los demás funcionarios, la creacion de estos cargos? Acaso ellos no percibian su sueldo? No debemos suponer que viendo que la agitacion de las clases laboriosas iba en aumento, y que, en su consecuencia, las clases privilegiadas corrian siempre algun riesgo, no debemos suponer que el Gobierno quiso robustecerse en aquel nuevo apoyo?

El exámen de los presupuestos de guerra y de marina confirma nuestra idea.

Desde 1830 á 1848—tomo este detalle del periódico *Europa y América*—los presupuestos de guerra y marina se han elevado progresivamente desde 323.980.000 hasta 535.837,000 francos. El término medio anual fué de 420 millones; el aumento de 12; el total general en los diez y ocho años de 7,554.

En el mismo período el presupuesto de instruccion pública subió desde 2.258 millones hasta 19.280, millones de francos. El total general fué de 232.802,000. Diferencia con el presupuesto de la guerra: 7,321.198,000.

Así, mientras que el Gobierno gastaba por término medio 13 millones para mantener, bajo el nombre de instruccion pública, al pueblo en la

ignorancia, gastaba 420 millones, ó sea una cantidad treinta y dos veces mayor para contener, por medio del hierro y el fuego, esta misma ignorancia, si la rabia y la miseria la hiciese estallar algun día. Esto es lo que los políticos han dado en llamar *paz armada*. Igual movimiento se ha revelado en los demás ministerios; es decir, que el aumento de su presupuesto ha estado en relacion directa con los servicios prestados á la causa del privilegio, y en relacion inversa de los que podian prestar á los productores. Y aun cuando se concediera que las altas capacidades financieras, que por espacio de diez y ocho años gobernaron la Francia, no tuviesen, bajo ningun concepto, la intencion que estos presupuestos revelan, no seria menos cierto que el sistema de empobrecimiento y resistencia por parte del Gobierno, se ha desenvuelto con una espontaneidad y fijeza que hacen suponer cierta connivencia por parte de los hombres públicos. Pero ya digimos que no tratábamos de averiguar las intenciones de nadie. Por encima el espíritu del hombre existe el espíritu de las cosas, y el filósofo, que siempre es benévolo con sus semejantes, se ocupa del segundo y no del primero.

Mas si el presupuesto de gastos es curioso, el de los ingresos, no es menos instructivo. No entraré en detalles: bastará examinarlo de un modo general. En la generalidad es donde la verdad se encuentra.

Desde 1848 se ha probado con cifras, que, reemplazando el sistema actual de los impuestos con otro que reconociera por base el capital y que fuese proporcionado á la fortuna del contribuyente, el impuesto se repartiria con una igualdad casi ideal; reuniria las ventajas de la proporcionalidad y de la progresion, á un mismo tiempo, sin que tuviera sus muchos inconvenientes. En este sistema el trabajo no seria grabado mientras que el capital seria el que proporcionaria el tributo. Allí donde el capital no fuese protegido con el trabajo del capitalista, quedaria comprometido; pero en cuanto al del obrero que no se elevaria á una cantidad imponible, nada satisfaria. Esto constituiria la verdadera justicia del impuesto que es el *non plus ultra* de la ciencia fiscal. Pero como este sistema fuese completamente opuesto al que nuestro Gobierno ha adoptado, la proposicion, silvada por los rutinarios, no hizo mas que comprometer y desalentar á sus autores.

El sistema que hoy día se observa es tan distinto del nuestro que en él, el productor lo paga todo y el capitalista nada. Esto se concibe fácilmente, puesto que su renta se halla constituida por el interés de sus capitales y no por el cambio de productos. Así, pues, esta renta queda franca del impuesto, mientras que el que produce es el que paga.

El Gobierno y la sociedad se hallan perfectamente de acuerdo. Con-